

LUISA FERNANDA TRIBIÑO

LEONARDO GARAVITO

(Editores)

**DEBATES
CONTEMPORÁNEOS
SOBRE EL TURISMO**

TOMO IV

ÉTICA Y BUEN VIVIR.

**REFLEXIONES ACTUALES PARA LA
PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DEL TURISMO**

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Debates contemporáneos sobre el turismo. Tomo IV : ética y buen vivir. Reflexiones actuales para la planificación y gestión del turismo / Natalia del Pilar Camargo Ovalle [y otros] ; Luisa Fernanda Tribiño, Leonardo Garavito (editores). - Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2018.

137 páginas ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 9789587900538

1. Turismo – Colombia 2. Turismo – Ecuador 3. Turismo – Perú 4. Turistas – Aspectos morales y éticos 5. Trato de los animales – Aspectos jurídicos – Colombia Responsabilidad social de los negocios – Aspectos morales y éticos – Colombia I. Tribiño Mamby, Luisa Fernanda, editora II. Garavito, Leonardo, editor III. Universidad Externado de Colombia IV. Título

338.4791

SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

Diciembre de 2018

ISBN 978-958-790-053-8

© 2018, LUISA FERNANDA TRIBIÑO Y LEONARDO GARAVITO (EDITORES)

© 2018, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57 1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: diciembre de 2018

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Corrección de estilo: María del Pilar Osorio

Composición: Marco Robayo

Impresión y encuadernación: DGP Editores S.A.S.

Tiraje: de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

NATALIA DEL PILAR CAMARGO OVALLE

*Bienestar animal dentro de los procesos
de planificación y gestión del turismo.
Una reflexión sobre el trato de los animales
en actividades turísticas*

RESUMEN

El artículo es una reflexión sobre el trato de los animales en actividades turísticas el cual surgió a raíz de la necesidad de vincular el concepto de bienestar animal con los procesos de planificación y gestión del turismo, ya que para desarrollar un turismo verdaderamente sostenible y ético, el bienestar de los animales debe estar incluido en los proyectos e iniciativas relativos al tema.

Se busca generar un espacio de discusión sobre la oferta y el uso de los animales dentro de la experiencia turística con especial énfasis en el turismo de naturaleza.

Para tal efecto, se hizo una revisión bibliográfica sobre las principales investigaciones y declaraciones durante los últimos diez años alrededor del mundo sobre las practicas turísticas en los destinos con relación a los animales y luego se plantearon alternativas de planificación y gestión de actividades turísticas donde los animales se toman en cuenta como seres sintientes e individuos con intereses propios.

PALABRAS CLAVE

Bienestar animal, imaginario, felicidad, ecoturismo, turismo responsable

ABSTRACT

The paper about the animal wellness in the planning and tourism management, is a reflection about the animal treatment on the tourism activities. It emerge from the existing need to link the animal wellness with the planning and the management of tourism activities, in order to obtain a real sustainable an etic tourism. The animal wellness should be included in all the projects and initiatives related to this topic. Seeks to generate a space for discussion and reflection about the offers and the use of animals as part of the tourism experience, especially with the nature tourism.

To this end, a bibliographic review is made of the main research and declarations that have taken place in the last 10 years around the world on tourism practices in destinations in relation to animals, and then from a critical and reflexive perspective to propose alternatives for planning and management of tourist activities where animals are taken into account as sentient beings and individuals with their own interest

KEYWORDS

Animal welfare, imaginary, happiness, ecotourism, responsible tourism.

INTRODUCCIÓN

La observación de vida silvestre se establece como una actividad de ocio popular y una industria que genera sumas de dinero considerables en los destinos turísticos. Pueden ser visitas informales al campo cercano para ver la vida silvestre local o visitas organizadas a lugares lejanos para ver la vida silvestre exótica. La observación de vida silvestre puede definirse como la observación recreativa de animales salvajes en su hábitat natural, lo cual se opone a la observación de animales en cautiverio. La característica esencial de la observación de la vida silvestre es que implica que los seres humanos se desplacen hasta donde están los animales, en contraposición a los clásicos zoológicos, parques temáticos y acuarios, en los que los animales son llevados a donde están los seres humanos. Esto es parte del encanto que genera el avistamiento de vida silvestre dentro de la experiencia turística “No hay nada como la emoción indeleble de conocer a un animal salvaje en sus propios términos en su propio elemento” (Ackerman, 2003, p. 41).

La observación de la vida silvestre implica una variedad amplia de animales que incluye pájaros, cetáceos, primates, herbívoros terrestres y carnívoros terrestres. Los enfoques para la observación de la vida silvestre pueden variar ampliamente. Algunos espectadores de la fauna aceptan que encontrar animales es impredecible e incierto y valoran la incertidumbre de la experiencia. Incluso, cuando no logran ver al animal, sienten una profunda valoración por las revelaciones del entorno y por la realidad de lo vivido (Rolston, 1987; Orams, 2000; Montag, Patterson, & Freimund, 2005). Pero para muchos otros espectadores de la fauna, la expectativa son los avistamientos regulares y de alta calidad. Esto último genera una responsabilidad en los operadores turísticos que les obliga a utilizar mecanismos que van en detrimento de la vida y el bienestar de los animales.

Con el fin de determinar los estándares para el Bienestar Animal dentro del Turismo, la Word Animal Protección (WSPA) propone las cinco (5) libertades del bienestar animal basadas en la Declaración Universal de Bienestar Animal (DUBA, 2009), las cuales son los puntos de referencias cruciales. Se establece que los animales deben: estar libres de hambre y sed; libres de la

incomodidad; libres de dolor; heridas y enfermedades; libres de expresar su conducta normal; libres de sentir miedo y angustia.

La integración de las Cinco Libertades dentro de las prácticas del turismo sostenible promueve una industria económica, ambiental y socialmente más responsable que proteja el bienestar de los animales. De hecho, “vincular el bienestar animal con las estrategias de desarrollo sostenible puede beneficiar a las poblaciones más pobres: aproximadamente 650 millones de un billón de las personas más pobres dependen completamente de los animales para su subsistencia” (WSPA, 2015, p. 16). Por lo tanto, el bienestar de los animales no es un lujo. En el 2010, WSPA en conjunto con otras organizaciones en Costa Rica, iniciaron un proyecto en Latinoamérica promoviendo el turismo sostenible y el bienestar animal como una nueva herramienta para el desarrollo. La misión del Bienestar Animal y el Turismo Sostenible es contribuir a la valoración de la vida animal a través del turismo sostenible para lograr el bienestar comunitario, la iniciativa de vincular el bienestar animal al turismo sostenible tiene el potencial de impactar positivamente a las personas, el medio ambiente, animales individuales y especies (Brandt, 2011), y es un componente importante, tanto del turismo sostenible, como del desarrollo sostenible.

Este artículo es el resultado de una investigación basada en una revisión bibliográfica con el propósito de mostrar los avances sobre bienestar animal dentro de los procesos de planificación y gestión del turismo. La exploración investigativa parte de la revisión de documentos que ayudan a contextualizar la situación del turismo de naturaleza donde se encuentran la mayor cantidad de experiencias e interacción con animales a través de autores como Honey (2008), quien hace una interesante reflexión sobre el impacto que generan las buenas prácticas turísticas y el cuidado del bienestar animal en la calidad de vida de los pobladores locales; además toma como referente el estudio de la Universidad de Oxford en el (2015), WSPA basado en el análisis de las percepciones de los lugares turísticos registrados por Tripadvisor frente al bienestar de los animales de quienes promocionan actividades.

A su vez, las experiencias memorables dentro de una planificación turística ética se abordan bajo la mirada de autores como Steinhart (1980), Mathieson y Wall (1982), Lott (1988), Shackley (1992), Roe, Leader-Williams y Dalal-Clayton (1997), Frid y Dill (2002), Carwardine y Watterson (2002), Lewis y Newsome (2003), Newsome, Dowling y Moore (2005), Bulbeck (2005), Moorhouse et al. (2015), entre otros. Quienes cuestionan los efectos

biológicos de los avistamientos y la interacción turística sobre diferentes tipos de animales alrededor del mundo.

El turismo de naturaleza se ha convertido en un fenómeno masivo, relevante y lucrativo en una industria que demanda varios puestos de trabajo y proporciona ganancias suficientes y deseables para los operadores y la población local en varios países del mundo. Los animales, tanto domésticos como salvajes, son un componente esencial de turismo sostenible. De hecho, “solamente, la observación de cetáceos, genera \$2.1 billones de dólares y emplea a 13,000 personas alrededor del mundo. La observación de aves y otros animales salvajes en los Estados Unidos tienen un valor económico anual de \$32 billones de acuerdo con el Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos” (UNEP, 2012, p. 24). Un estudio de la Universidad de Cambridge estimaba a comienzos de año 2015, que “los parques nacionales y reservas naturales reciben cada año 8.000 millones de visitas, solo actividades de nado con delfines atrajo a 13 millones de personas por año en Europa, visitas que generan más de 520.000 millones de euros anuales” (WSPA, 2015, párr. 6).

Este sector del turismo creciente híperprivilegiado se opone al turismo de masas, es una forma de turismo que promete a aquellos que pueden permitirse el lujo de pagar por su excepcional proximidad y la gloriosa indiferencia de los animales a la presencia humana, pues estos encuentros con animales promueven la idea de un encuentro edénico que sería la relación mutua entre los seres humanos y los animales carismáticos. Los animales, como avatares de lo salvaje, todavía se ven en gran medida como fuera de la historia, y como tales están disponibles para que la industria turística represente la premodernidad cuando se utiliza el paisaje de lugares remotos para recrear los imaginarios dentro de lo que se ha denominado el “eterno retorno”. Analizar esta ideología es parte esencial para profundizar la comprensión de las relaciones humanas con los animales dentro del turismo (Desmond, 2017).

BIENESTAR ANIMAL DENTRO DE LOS PROCESOS DE PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DEL TURISMO

La Universidad de Oxford en el 2015 publicó un estudio el cual concluye que al menos cuatro millones de turistas visitan atracciones que involucran vida silvestre y contribuyen a que se den abusos del bienestar animal a

gran escala. El estudio también encontró que, aunque los turistas no conocen el impacto que generan en cada animal, estos contribuyen al declive en el estado de conservación de las especies. “Al revisar los comentarios realizados por los turistas sobre las atracciones turísticas y la experiencia de la interacción con animales durante sus vacaciones en plataformas como Trip Advisor, se encontró que los lugares con peor bienestar animal recibieron más comentarios negativos que los que mostraban un mejor bienestar animal. Sin embargo, incluso para las atracciones que tuvieron un puntaje más bajo en bienestar, el 80 % de las votaciones fueron positivas” (WSPA, 2015, párr. 3). A menudo, las actividades con animales y la observación de la vida silvestre se asocian con el ecoturismo, creando la idea de ser actividades de conservación y de bajo impacto. Frecuentemente, las actividades con animales dentro del turismo de naturaleza, se presentan como un uso “sin daño”, a diferencia de otras como la caza que se percibe de impacto letal, pero está normalizada en algunos destinos (Duff & Dearden, 1990).

La observación de la vida silvestre puede definirse por la intención que el turista manifiesta, un deseo recreativo de estar en contacto con la vida silvestre y donde el animal que es el objetivo central de la experiencia no es sustraído, retirado temporal o permanentemente a propósito por el hombre (Duff & Dearden, 1990, p. 215). Los turistas interesados en la observación de la fauna observan la vida de animales salvajes, mientras que los cazadores toman la vida de los animales salvajes. Un animal cazado con éxito ya no está disponible para la caza futura, pero un animal que ha sido visto sigue siendo visible para los visitantes posteriores. En este sentido, se podría pensar que la observación no es contraria a la conservación ni a la sostenibilidad de los territorios. Sin embargo, es apropiado pensar en los animales como seres sintientes y en las implicaciones que para estos tiene el contacto permanente con humanos sea de manera directa o indirecta.

El turismo sostenible, según la definición de la Organización Mundial del Turismo (OMT), “tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (OMT, párr. 1). El turismo sostenible a menudo utiliza los recursos naturales como parte del producto turístico y, al mismo tiempo, preserva estos recursos, los ecosistemas y la biodiversidad que los soportan. El turismo sostenible basado en la naturaleza se conoce como “ecoturismo”.

mo”, que se define, según la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES) como, “El turismo responsable en zonas naturales que conserva el medio ambiente y mejora el bienestar de la población local” (Honey, 2008). Según el informe de economía verde del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA): “El gasto global en todas las áreas de ecoturismo está aumentando alrededor de seis veces la tasa de toda la industria de crecimiento” (PNUMA, 2012).

La observación de cetáceos y aves son solamente dos de las actividades de turismo sostenible que involucran animales. Otros ejemplos son los safaris, tours en equinos, visitas a centros de rescate animal, observación de tortugas. Debido al aumento de la popularidad del ecoturismo se han convertido en elementos de gran importancia para la industria del turismo sostenible. Cuando el turismo sostenible depende de los animales como elemento clave del producto final del turismo, su salud y bienestar son fundamentales para el éxito a largo plazo de la experiencia, la satisfacción del consumidor, el desarrollo económico y la conservación de la biodiversidad.

La observación de ballenas, por ejemplo, se enfrenta con el problema de localizar a las ballenas para acceder a ellas y vender la experiencia, lo cual es bastante complejo, dada la movilidad de las ballenas y la enorme área del océano a través de la cual se desplazan (Wilson & Wilson, 2006). Los operadores turísticos, por lo general, deben viajar largas distancias hasta llegar a los puntos de las rutas migratorias de las ballenas donde es posible pero no es seguro verlas. Como la mayoría de las guías de observación de ballenas señalan, las ballenas son impredecibles, y no puede haber garantía firme de un avistamiento (Gilders, 1995, Gill & Burke, 2004, Kreitman & Schramm, 1995).

Los animales salvajes son normalmente cautelosos de la presencia humana y reacia para exponerse a los ojos humanos. Por esta razón, aunque los animales estén en el territorio, es probable que sean difíciles de ver, y mucho menos, se pueden ver con claridad por prolongados periodos de tiempo. Pues el hombre a menudo juega el papel del animal depredador y es concebido por los animales como el foco del cual hay que reaccionar y escapar (Hediger, 1968).

Tan extendida puede ser esta percepción de humanos como depredadores que, incluso, formas aparentemente discretas de presencia humana pueden provocar temor entre los animales salvajes (Caine, 1992). Lo que esto significa es, que mientras los seres humanos piensen que hay actividades

buenas y malas para interactuar con los animales salvajes, sin pensar en el bienestar de los propios animales, es probable que se modifique y atrofe el comportamiento natural de estos. “El enfoque visual de los seres humanos en los animales, que es característico de los avistamientos de vida silvestre, provoca en la mayoría de los animales una angustia y una alerta al percibir a los humanos como grandes depredadores. Una señal simple que parece activar respuestas antipredador en otras especies es la presencia de los ojos, y más concretamente de la mirada dirigida, es una señal importante de que el depredador está atendiendo” (Barrett, 2005, p. 208).

Una característica de la observación humana hacia los animales es la tendencia a mirar de frente, una forma de ver que dispara la alarma en el animal (Tudge, 1992). En general, el mismo acto de ver tiende a ser experimentado como potencialmente amenazante por el animal visto y conducir a una mayor cautela y a un intento de escape inmediato del espectador humano. La observación humana tiene implicaciones serias en el bienestar de los animales y al respecto existe amplia literatura sobre sus consecuencias (Edington & Edington, 1986; Liddle, 1997).

La cercana presencia de espectadores de la fauna silvestre que genera el ecoturismo puede provocar un mayor estado de vigilancia y nerviosismo en los animales observados, y distraerlos de otros tipos de comportamiento tales como forrajeo, descanso, la cría y la interacción social específica pagando en ocasiones con su vida la perturbación de la que son víctimas (Mathieson & Wall, 1982; Roe, Leader-Williams, & Dalal-Clayton, 1997; Newsome, Dowling, & Moore, 2005) y (Frid & Dill, 2002).

Heinrich Hediger ha argumentado que “el instinto de un animal salvaje es la principal barrera para que los seres humanos los puedan utilizar. Dado que la tendencia a escapar fue y es fundamental e importante para sus antepasados salvajes. La tendencia al escape excluye la utilidad” (Hediger, 1968, p. 49). El punto de Hediger es que controlar, disminuir o anular el instinto de escape en los animales es inconsistente con la supervivencia animal, dado que puede fomentar formas incipientes de domesticación a través de las actividades recreativas mediante la observación de animales salvajes. Esto representa un gran reto para los planificadores turísticos que buscan gestionar actividades sostenibles y responsables con el entorno y los animales, pues la presencia permanente de miles de turistas puede condicionar el comportamiento de los animales y cambiar la experiencia a largo plazo, pasando del encanto de la incertidumbre al avistamiento programado y constante.

Típicamente, entre los espectadores de la fauna, el éxito de una experiencia es medida por el grado de proximidad y el punto de referencia para medirla es el grado de intimidad logrado que, además incluye el hacer contacto visual con el animal (Servais, 2005), (Schänzel & McIntosh, 2000), y en otros casos, la experiencia incluye el contacto físico a través de tocar y acariciar al animal (Gilders, 1995) y (Kertscher, 2000).

Frente a este cuestionamiento es importante reflexionar sobre la esencia de los animales salvajes quienes están condicionados de manera natural a evitar a los seres humanos, y cómo plantear la observación de estos de una manera responsable, propendiendo por la conservación y generando el mínimo impacto.

EXPERIENCIAS MEMORABLES DENTRO DE UNA PLANIFICACIÓN TURÍSTICA ÉTICA

Dentro de la planificación de experiencias turísticas, la proximidad es importante porque evidencia comportamientos difíciles, que son imposibles de observar a distancia. En su estudio sobre la observación de ballenas, “Sue Muloin miembro de una agencia de viajes encontró que ver muchas ballenas cerca del barco exhibiendo una variedad de comportamientos era importante en la determinación de los niveles de satisfacción turística” (Muloin, 1998, p. 221). Por su parte, se plantea un punto similar en relación con la observación de chimpancés en África, donde, la posibilidad de verlos está controlado por los guías y operadores quienes mantienen a los animales bajo control para poder acercárseles por periodos prolongados de tiempo con el fin de asegurar la satisfacción del cliente (Goodwin, Kent, Parker & Walpole, 1998; Litchfi, 2001; Reynolds & Braithwaite, 2001), esto convierte la proximidad en el ideal central de la motivación del viaje turístico (Matt & Aumiller, 2002; Carwardine & Watterson, 2002; Hoyt, 2003). Como resultado de esta tendencia, los animales en la naturaleza se encuentran cada vez más rodeados por los seres humanos. “La realidad comercial de la observación de la vida silvestre es el acercamiento porque la fauna distante no vende” (Muloin, 1998, p. 20).

Conciliar el ideario turístico con la protección de los animales es una de las posibles alternativas, acudiendo a lo que algunos autores denominan el “hombre invisible”, en donde los seres humanos puedan ver la vida silvestre sin que los animales detecten su presencia. El uso de observadores ocultos o

“persianas” es una alternativa para varios tipos de avistamientos (Shomon, 1998; Ryan, Hughes, & Chirgwin, 2000). En un ensayo en el que articula una “nueva ética para la ballena”, Erich Hoyt sostiene que esa visión unidireccional representa la manera ideal de proceder: “La mejor manera de observar animales salvajes es mirar sin ser notado, hacerse invisible” (Hoyt, 2003, p. 176). La lógica es que la presencia humana invisible o indetectable no desencadena comportamientos antihumanos y, por tanto, permite que los animales se comporten de una manera natural sin afectarse por el acto de observación.

Sin embargo, las persianas son la excepción, más que la regla, en las prácticas que las actividades turísticas utilizan por varias razones. En primer lugar, no siempre son eficaces; su efecto depende casi en su totalidad de la ubicación en el lugar correcto, lo cual genera muchos riesgos en la satisfacción del turista. Esta ubicación estratégica requiere un conocimiento sobre el paradero y los movimientos de la fauna silvestre, si los operadores tienen este conocimiento, las persianas se pueden utilizar con éxito, por ejemplo, junto a los agujeros de agua (Sankhala, 1999). Pero, aun así, sigue existiendo el reto de no perturbar a los animales en cuestión, y esto a menudo significa que el turista debe estar preparado para una larga estancia en la persiana.

Los turistas de vida silvestre ordinarios tienen programas turísticos con tiempo limitado que busca minimizar los grados de dificultad de las actividades, por esta razón, es probable que las persianas se vean como un método ineficaz e inadecuado cuando se trata de las formas más populares de avistamiento turístico de la vida silvestre.

Ahora bien, el turismo del siglo *xxi* requiere una nueva mirada, una nueva estructura y una experiencia dada a partir del encanto de lo natural y no de la artificialidad. Es hora de vincular las emociones, los sentimientos y el respeto por el otro para que el desplazamiento, el viaje en sí mismo cumpla con su objetivo primordial que es en palabras de Jiménez (2013) “la transformación de la óptica de la vida y el encuentro con la felicidad”. Hasta el siglo *xx* y, en algunos casos hasta ahora, la experiencia turística con animales exóticos se reduce a las visitas ocasionales a los lugares donde los animales son tenidos en cautiverio dado que esto resuelve el problema de localizar animales y maximiza la visibilidad de los animales (Mullan & Marvin, 1999) y (Lloyd & Ajarova, 2005). Sin embargo, los animales que naturalmente buscan refugio en la cubierta de la naturaleza, no solo son privados de la libertad, además son sobreexuestos a la mirada de miles de humanos que los visitan

y observan. Esto hace que los animales rompan su instinto de supervivencia natural, anulando los comportamientos asociados con la vida en lo salvaje y mostrando un comportamiento totalmente descontextualizado y falso.

Por tanto, se podría pensar que realizar turismo de naturaleza presenta una alternativa responsable con los animales; sin embargo, el turismo de naturaleza que oferta experiencias con animales salvajes en su entorno natural sigue siendo un riesgo para la supervivencia de los animales en el mediano y largo plazo, pues existe una tendencia por parte de los operadores de turismo de aprovechar el conocimiento de los pobladores locales sobre el comportamiento de los animales en lugares particulares, como los lugares de reproducción, sitios de alimentación, y pozos de agua a lo largo de rutas migratorias para asegurar los avistamientos y garantizar la experiencia (Duff & Dearden, 1990). Pero incluso, cuando los operadores cuentan con los conocimientos necesarios, los avistamientos de vida silvestre siguen siendo impredecibles, y la visibilidad medioambiental del animal en su hábitat natural tiene índices bajos según las estadísticas. Lo anterior genera que los operadores de observación de la vida silvestre utilicen formas adicionales para reducir la incertidumbre en la localización de animales, mediante el suministro de alimentos y agua para fijar el paradero de animales salvajes y mejorar su visibilidad para los turistas.

En Estados Unidos algunos operadores utilizan los basureros para atraer a los osos y a un a un gran número de turistas sin advertir el daño que podían sufrir los animales en su dieta y el peligro de fomentar zonas de provisiones para osos cerca de grupos humanos (Schullery, 1980). En los parques de safari de África oriental han sido utilizados cadáveres de animales para atraer leones y leopardos y así generar una vista cercana de ellos alimentándose (Edington, 1986). En Nepal y la India los tigres son atraídos con aloes con el fin de acelerar la observación de los turistas (McDougal, 1980); y en la isla de Indonesia de Komodo, se utilizaron cabras muertas hasta 1994 para atraer grandes lagartos de monitoreo para que los turistas pudieran verlos y fotografiarse con ellos (Walpole, 2001).

El uso de carnadas como alimento no se limita a la fauna terrestre, también se utiliza para agilizar el avistamiento de la fauna acuática, como los manatíes (Shackley, 1992), tiburones (Carwardine & Watterson, 2002) y rayas (Lewis & Newsome, 2003) durante la visita turística. Construir el agujero de agua es otra estrategia dentro de los atractivos turísticos y los operadores para atraer la vida silvestre. En África Oriental, se han construido

albergues turísticos junto a agujeros de agua con el fin de acelerar el avistamiento turístico de la vida silvestre (Donnelly, Whittaker, & Jonker, 2002; Shomon, 1998). En otros casos, los animales son sometidos a largos periodos de deshidratación a fin de utilizar los agujeros como única fuente de agua y garantizar que los animales se vean forzados a usarlos garantizando que los turistas los puedan tener cerca (Edington & Edington, 1986; Goodwin et al., 1998; Suzuki, 2007). Por lo tanto, los animales toleran una presencia humana, a cambio de la oportunidad de comer.

Utilizar la posibilidad de alimentarlos como herramienta para desactivar o neutralizar su aversión a los seres humanos es una herramienta tan poderosa como desastrosa en el largo plazo. En este sentido, se puede recordar cómo varios investigadores han advertido y caracterizado el impacto negativo que tiene sobre los animales la distribución de alimentos dentro de la vida silvestre como una forma de soborno (Rowell, 1972; O'Leary, & Fa, 1993; McGrew, 2004).

Los animales alimentados por los turistas o por los operadores se vuelven positivamente atraídos por los seres humanos, a quienes asocian con comida. La distribución de alimentos a los animales silvestres puede ser interpretada por los turistas como una expresión de bondad, intimidad, amistad o confianza (Steinhart, 1980; Lott, 1988; Bulbeck, 2005). En Japón, el mono parque fue originalmente representado como un lugar donde los visitantes podían ir y jugar con los monos alimentándolos, y este intercambio de alimentos era la pieza central de la visita turística en el parque (Knight, 2005). En esta situación, los visitantes dejan de ser simplemente espectadores de los animales para convertirse en protagonistas de la experiencia, algo que desde el turismo creativo se postula como una experiencia significativa. Sin embargo, la relación de los animales con el alimentador cambia con el tiempo. En las primeras etapas, los animales pueden ser receptores pasivos de los alimentos, pero con el tiempo tienden a convertirse en demandantes activos de alimentos de los seres humanos, convirtiéndolos en mendigos (Moorhouse et al., 2015).

CONCLUSIONES

Los animales atraídos para ser utilizados como mecanismo para enriquecer la experiencia en el turismo de naturaleza pueden ser atractivos para los turistas, pero para los residentes locales y los agricultores son muchas veces

simples plagas. Lo que inicialmente se plantea como una estrategia turística para garantizar la experiencia de los visitantes y turistas termina viéndose como una intrusión animal en el espacio humano. El invitado se convierte en un intruso y los animales silvestres muchas veces en peligro de extinción se convierten en objetivo de caza.

Por suerte, este tipo de situación de animales inadvertidamente asistidos por humanos no es necesariamente irreversible. El comportamiento de los animales puede ser desaprendido; pero para lograr esto, se requiere que los pobladores locales, los operadores y los turistas actúen con responsabilidad sobre el entorno. En una época en que el apetito visual por la vida silvestre nunca ha sido mayor, puede haber buenas razones para mantener a los animales lejos de la artificialidad del turismo regular.

Estas consideraciones apuntan a la construcción de una planificación turística responsable, identificar las implicaciones que alteran el orden de la naturaleza y reflexionar sobre cómo una mala práctica incide en la variación de una conducta específica de especie, de los pobladores que interactúan como parte de un sistema complejo dentro de un territorio. Algunos animales toleran una presencia humana no amenazadora a una distancia prudente, y esto bien puede estar asociado con una estrategia antipredadora de detección temprana que favorece la interacción humana animal (Miller, 2002; Caro, 2005). Algunos animales silvestres pueden ser vistos al aire libre, aunque a distancia. “Al aprender a ignorar a la gente, las faunas habituadas tienen mayores oportunidades de encontrar estímulos de atracción en ambientes humanos” (Whittaker & Knight, 1998, p. 314). Desde la óptica antropocéntrica, es positivo el minimizar las posibilidades de fricciones entre la sociedad y los animales no humanos. Pero los animales habituados a la convivencia humana, ya no están sujetos a las inhibiciones heredadas y aprendidas, lo que los ha vuelto especialmente dependientes de los cuidados humanos. El espacio humano deja de ser peligroso y esto puede llevar a la extinción de muchas especies presentes en destinos no planificados. El turismo sostenible debe verse como una herramienta para ejercer un cambio a favor del bienestar animal y se debe tratar a los animales como seres sintientes y sujetos de interés prioritario.

Adaptar los modelos de planificación turística a las nuevas tendencias globales del conocimiento desde una perspectiva sistémica que involucre a los animales como miembros activos, es necesario. Propiciar otro tipo de filosofía, misión y valores dentro de los prestadores de servicios turísticos y

el consumidor, para ello se plantean cinco estrategias: 1) Desarrollar la empatía con todas las formas de vida; 2) Adoptar la sostenibilidad como práctica en comunidad; 3) Hacer visible lo invisible para identificar los efectos del comportamiento humano en el medioambiente; 4) Anticipar consecuencias inesperadas desarrollando el principio de precaución; 5) Hacer entender cómo la naturaleza sustenta la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKERMAN, D. (2003). At-one-ment. En T. FROHOFF y B. PETERSON (eds.), *Between species: Celebrating the dolphin-human bond* (pp. 41-48). San Francisco: Sierra Club Books.
- BARRETT, H. (2005). Adaptations to predators and prey. En D. M. BUSS (ed.), *The handbook of evolutionary psychology* (pp. 200-223). New York: John Wiley and Sons.
- BRANDT, M. (2011). Animal welfare and sustainable development. Paper at 3rd *International Travelers' Philanthropy Conference*, Costa Rica.
- BULBECK, C. (2005). *Facing the wild: Ecotourism, conservation and animal encounters*. London: Earthscan.
- CAINE, N. (1992). Humans as predators: Observational studies and the risk of pseudo-habituation. En H. DAVIS and D. BALFOUR (eds.), *The inevitable bond: Examining scientist-animal interactions* (pp. 357-364). Cambridge: Cambridge University Press.
- CARO, T. (2005). *Antipredator defenses in birds and mammals*. Chicago: University of Chicago Press.
- CARWARDINE, M., & WATTERSON, K. (2002). *The shark watcher's handbook*. London: BBC.
- DESMOND, J. (agosto de 2015). Staging privilege, proximity, and "Extreme Animal Tourism". Oxford University.
- DONNELLY, M. P., WHITTAKER, D., & JONKER, S. (2002). International ecotourism and experience based management. En M. J. MANFREDO (ed.), *Wildlife viewing: A management handbook* (pp. 196-217). Corvallis: Oregon State University Press.
- DUBA (2009), La Declaratoria Universal sobre el Bienestar Animal. Disponible en: http://www.worldanimalprotection.cr/nuestro_trabajo/duba/, recuperado el 31 de agosto de 2014.

- DUFF, D., & DEARDEN, P. (1990). Nonconsumptive wildlife-oriented recreation: A conceptual framework. *Biological Conservation*, 53(3), 213-231.
- EDINGTON, J., & EDINGTON, M. (1986). *Ecology, recreation and tourism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FRID, A., & DILL, L. (2002). Human-caused disturbance stimuli as a form of predation risk. *Conservation Ecology*, 6(1),
- GILDERS, M. (1995). *Reflections of a whale-watcher*. Bloomington: Indiana University Press.
- GILL, P., & BURKE, C. (2004). *Whale watching in Australian and New Zealand waters*. Sydney: New Holland.
- GOODWIN, H., KENT, I., PARKER, K., & WALPOLE, M. (1998). *Tourism, conservation and sustainable development: Case studies from Asia and Africa*. London: International Institute for Environment and Development.
- HEDIGER, H. (1968). *The psychology and behaviour of animals in zoos and circuses*. New York: Dover.
- HONEY, M. (2008). *Ecotourism and sustainable development: Who Owns Paradise?* Washington, DC: Island Press.
- HOYT, E. (2003). Toward a new ethic for watching dolphins and whales. En T. FROHOFF and B. PETERSON (eds.), *Between species: Celebrating the dolphin-human bond* (pp. 168-177). San Francisco: Sierra Club Books.
- KERTSCHER, K. (2000). Africa solo: A journey across the Sahara, Sahel, and Congo. In C. KUHNE (ed.), *Lonely planet . . . on the edge: Adventurous escapades from around the world* (pp. 36-43). Melbourne: Lonely Planet Publications.
- KNIGHT, J. (2005). Feeding Mr. Monkey: Cross-species food “exchange” in Japanese monkey parks. En J. KNIGHT (ed.), *Animals in person: Cultural perspectives on human-animal intimacies* (pp. 231-253). Oxford: Berg.
- KREITMAN, R. C., & SCHRAMM, M. J. (1995). *West coast whale watching: The complete guide to observing marine mammals*. New York: HarperCollins.
- LANGENAU, E. (1979). Nonconsumptive uses of the Michigan deer herd. *Journal of Wildlife Management*, 43(3), 620-625.

- LEWIS, A., & NEWSOME, D. (2003). Planning for stingray tourism at Hamelin Bay, Western Australia: The importance of stakeholder perspectives. *International Journal of Tourism Research*, 5(5), 331-346.
- LIDDLE, M. (1997). *Recreation ecology: The ecological impact of outdoor recreation and ecotourism*. London: Chapman and Hall.
- LIPOVETSKY, G., & SERROY, J. (2010). *La cultura-mundo: respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.
- LITCHFI, C. (2001). Responsible tourism with great apes in Uganda. En S. F. MCCOOL y R. N. MOISEY (eds.), *Tourism, recreation and sustainability* (pp. 105-132). Wallingford, Oxon, UK: CAB International.
- LLOYD, J. & AJAROVA, L. (2005). Chimpanzee habituation for tourism. En J. CALDECOTT y L. MILES (eds.) *World atlas of great apes and their conservation* (pp. 76-77). Berkeley: University of California Press.
- LOTT, D. (1988). Feeding wild animals: The urge, the interaction, and the consequences. *Anthrozoös*, 1(4), 255-257.
- MATHIESON, A., & WALL, G. (1982). *Tourism: Economic, physical and social impacts*. London: Longman.
- MATT, C., & AUMILLER, L. (2002). A win-win situation: Managing to protect brown bears yields high wildlife viewer satisfaction at McNeil River State Game Sanctuary. En M. McDUGAL, C. (1980). Some observations of tiger behaviour in the context of baiting. *Journal of the Bombay Natural History Society*, 77, 476-485.
- MCGREW, W. (2004). *The cultured chimpanzee: Reflections on cultural primatology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MILLER, L. (2002). An introduction to predator sensitive foraging. En L. E. MILLER (ed.), *Eat or be eaten: Predator sensitive foraging among primates* (pp. 1-17). Cambridge: Cambridge University Press.
- MONTAG, J., PATTERSON, M. & FREIMUND, W. (2005). The wolf viewing experience in the Lamar Valley of Yellowstone National Park. *Human Dimensions of Wildlife*, 10, 273-284.
- MOORHOUSE, T., DAHLSJÖ, C., BAKER, S., D'CRUZE, N., & MACDONALD, D. (2015). *El cliente no siempre tiene razón - las implicaciones para la conservación y el bienestar*

- animal de la creciente demanda de turismo de vida silvestre*. Sidney: Universidad de Nueva Gales del Sur.
- MULLAN, B., & MARVIN, G. (1999). *Zoo culture: The book about watching people watch animals*. (2nd ed). Urbana: University of Illinois Press.
- MULOIN, S. (1998). Wildlife tourism: The psychological benefits of whale watching. *Pacific Tourism Review*, 2, 199-213. Newlands, 1997, p. 20.
- NEWSOME, D., DOWLING, R. & MOORE, S. A. (2005). *Wildlife tourism*. Clevedon: Channel View Publications.
- OMT, Organización Mundial del Turismo. *Sustainable Development of Tourism*. Disponible en <http://sdt.unwto.org/es/content/definicion> Recuperado el 12 de agosto de 2017.
- O'LEARY, H. & FA, J. (1993). Effects of tourists on Barbary macaques at Gibraltar. *Folia Primatologica Journal*, 61, 77-91.
- ORAMS, M. (2000). Tourists getting too close to whales, is it what whale-watching is all about? *Tourism Management*, 21, 561-569.
- PEACE, A. (2005). Loving Leviathan: The discourse of whale-watching in Australian ecotourism. En J. Knight (Ed.), *Animals in person: Cultural perspectives on human-animal intimacies* (pp. 191-210). Oxford: Berg.
- PNUMA. (2012). Formación Educación ambiental, ética y acción. *Para romper con el antropocentrismo en el término "no humano"*, p. 1.
- REYNOLDS, P., & BRAITHWAITE, D. (2001). Towards a conceptual framework for wildlife tourism. *Tourism Management*, 22, 31-42.
- ROE, D., LEADER-WILLIAMS, N. & DALAL-CLAYTON, B. (1997). Take only photographs, leave only footprints: *The environmental impacts of wildlife tourism*. London: International Institute for Environment and Development.
- ROLSTON, H. (1987). Beauty and the beast: Aesthetic experience of wildlife. En D. J. DECKER y G. R. GOFF (eds.), *Valuing wildlife: Economic and social perspectives* (pp. 187-196). Boulder and London: Westview Press.
- ROWELL, T. (1972). *The social behaviour of monkeys*. Harmondsworth: Penguin Books.

- SANKHALA, K. (1999). Waiting for the tiger. En M. RANAGARAJAN (ed.), *The Oxford anthology of Indian wildlife: Volume 2. Watching and Conserving* (pp. 194-212). New Delhi: Oxford University Press.
- SCHÄNZEL, H. & MCINTOSH, A. (2000). An insight into the personal and emotive context. *Journal of Sustainable Tourism* February 1(1):36-52.
- SCHULLERY, P. (1980). The bears of Yellowstone. Yellowstone National Park: Yellowstone Library and Museum Association. of wildlife viewing at the Penguin Place, Otago Peninsula, New Zealand.
- SERVAIS, V. (2005). Enchanting dolphins: An analysis of human-dolphin encounters. En J. KNIGHT (ed.), *Animals in person: Cultural perspectives on human-animal intimacies* (pp. 21-229). Oxford: Berg.
- SHACKLEY, M. (1992). Manatees and tourism in southern Florida: Opportunity or threat? *Journal of Environmental Management*, 34, 257-265.
- SHEPHERDSON, D., MELLEN, D. & HUTCHINS, M. (1998). *Second nature: Environmental enrichment for captive animals*. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
- SHOMON, J. (1998). *Wild Edens: Africa's premier game parks and their wildlife*. College Station: Texas A&M University Press.
- STEINHART, P. (1980). The need to feed. *Audubon*, 82(2), 126-127.
- SUZUKI, Y. (2007). Putting the lion out at night: Domestication and the taming of the wild. En R. Cassidy (Ed.), *Where the wild things are: Domestication reconsidered* (pp. 229-247). Oxford: Berg.
- TUDGE, C. (1992). *Last animals at the zoo: How mass extinction can be stopped*. Washington, DC: Island Press.
- UNEP. (2012) "Bird watching can help ecotourism fly high in a green economy." *Targeted News Service*, May 11, 2012.
- WALPOLE, M. (2001). Feeding dragons in Komodo National Park: A tourism tool with conservation complications. *Animal Conservation*, 4, 67-73.
- WHITTAKER, D. & KNIGHT, R. L. (1998). Understanding wildlife responses to humans. *Wildlife Society Bulletin*, 26, 312-317.
- WILSON, B. & WILSON, A. (2006). *The world guide to whale and dolphin watching*. Grantown-on-Spey: Colin Baxter.

WSPA. (21 de octubre del 2015). *Informe muestra la crueldad de la fauna en la industria turística a nivel global.*

WSPA. (s.f.). *La contribución del bienestar animal al turismo sostenible.*

WSPA. (s.f.). *Memoria del I Foro de bienestar animal y turismo sostenible.*